

ALBATO, Mayo 28 de 1935.

Señor:

Razones múltiples, de carácter íntimo y de un orden más trascendental, vinculadas con la misma institución, obliganme a separarme de la Dirección de la CASA DE MONTALVO, después de los largos años en que me ha tocado en suerte intervenir en su concepción, en su fundación y organización, y en los primeros pasos de su vida y desenvolvimiento.

Me separo de ella, muy a mi pesar, con un sentimiento análogo al de aquel que abandonara para siempre la casa propia, en la que estuviera como arraigado con todos sus más gratos recuerdos y afecciones, con todas sus inquietudes, idealidades y añoranzas... Puse en ella - quizá con el exceso de un neófito que desconociera nuestra realidad y lo que significa el entregarse en ella, en cuerpo y alma, a un ensueño casi inasequible - todo mi amor, todo mi afán, mis aspiraciones más desinteresadas y mis ideales más altos-; y me queda por lo menos la satisfacción del deber cumplido, la de haber, muchas veces, hasta agotado casi mis esfuerzos por comenzar o procurar convertirlos en carne de la realidad; hasta a ser casi vencido en el empeño, vencido, aunque no por mí mismo, sino por los otros....

Se ha hecho algo, muy poco, por cierto, de todo cuanto quisiera y lo vislumbra o me propusiera hacer. Queda abierta la senda; queda trazada la norma. Venga alguna persona más competente y afortunada que yo y quiera la suerte que logre impulsar la obra, coronarla, triunfar con ella y en ella, a despecho o por sobre todos los obstáculos de la incomprensión y del ambiente.

La institución bibliotecaria en el Ecuador es algo que debe cubrírnos de sonrojo; algo retrasado, anacrónico, absurdo. Con nuestras bibliotecas públicas nos hemos quedado en la Colonia o peor que en la Colonia, y por nada queremos o sospechamos que debemos salir de ella. Su aporte a la cultura, al desenvolvimiento nacional es poco menos que nula. Su acción menos que meramente pasiva.

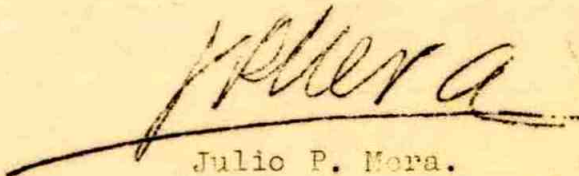
Haga la CASA DE MONTALVO la obra propuesta -magna y ur-

gente y honrosísima obra- de promover y procurar llevar a cabo una reforma radical, total de esa institución entre nosotros, hasta hacer de ella lo que es en los pueblos más cultos,- el factor primordial y poderosísimo de la cultura, el organismo fundamental o complementario del sistema educacional, el centro de las actividades más nobles de un pueblo.

Pero para ello, continúe o procure ser ella misma- por la comprensión inteligente de sus dirigentes, sobre todo, que toman el cargo como un apostolado, con toda la responsabilidad que en sí encierra; por su espíritu de desinterés, de abnegación y sacrificio que son inherentes a la función del bibliotecario, del bibliógrafo -la entidad que quiera y tenga realmente derecho a identificar a sí a todas las demás análogas del país. Sea, en una palabra, más que por nombre propio, por antonomasia, verdaderamente la CASA DE MONTALVO !

Son los votos más íntimos y fervientes de quien no dejará nunca de seguir paso a paso el movimiento de la institución, de interesarse por ella, con la misma dilección de antes, como simple particular o ciudadano, y devoto fanático de Montalvo; de quien, al separarse de ella, quiere cumplir con el deber de agradecer debidamente a todas las bondadosas personas e instituciones, tanto nacionales como extranjeras, que se han servido, en diversas formas, dispensarle su valioso estímulo o apoyo, que han tenido la gentileza de favorecer constantemente a la Casa con su simpatía y aporte moral o material; y pedirles encarecidamente se digne continuar concediéndole esa misma atención, ese mismo afán y generosidad, ya que se trata efectivamente de una de esas obras a las que todos debemos llevar nuestro contingente, por modesto que fuese, de una de esas obras que nos compete y beneficia a todos...

Con sentimientos de especial consideración y aprecio, me es grato y honroso reiterarme de Vd. como su muy atto. amigo y S. S.,


Julio P. Mera.